

Golbalización y fútbol postnacional¹

Sergio Villena Fiengo*

II

A Marcia Maluf y Fredy Rivera, por la amistad

I

El fútbol ha sido considerado como la práctica cultural dominante a escala global durante la década de los '90s, tal como el rock lo fuera en los años 60s y 70s. Tal vez esta afirmación, emitida por el sociólogo inglés M. Jacques en 1997, pueda pecar de alguna exageración. Sin embargo, parece evidente que cualquier referencia a la globalización cultural en curso debe mencionar al fútbol.

Ahora bien, como es sabido, la difusión del fútbol es un fenómeno previo a la actual ola globalizadora. En general, existe un consenso entre los sociólogos e historiadores, en que los deportes, como un conjunto de prácticas especializadas (de carácter experimental) orientadas a llevar hasta sus límites la potencia física humana, son un fenómeno de la modernidad, que acompaña el proceso de "civilización" y de racionalización de la violencia. El fútbol, que es parte de este proceso, surge como deporte en Inglaterra a lo largo del siglo XIX y su difusión se inicia hacia fines del mismo siglo, favorecida por el empuje comercial e industrial del imperialismo inglés. La penetración del fútbol gana ímpetu en los años 30, cuando se celebra el primer campeonato mundial y llega a su máxima expresión con el desarrollo de las tecnologías comunicativas audiovisuales, sobre todo con la televisión por vía satélite. La incorporación de los Estados Unidos y los países del este asiático marcan su definitiva mundialización.

* FLACSO, Secretaría General

¹ Una versión inicial y reducida de este ensayo se publicó en febrero del 2000, con el título "El tercer milenio: era del fútbol postnacional?", en *Lecturas: Revista de Educación Física y Deportes*.

<http://www.sportquest.com/revista>
www.sportquest.com/revista.

Sin embargo, es preciso señalar que, a diferencia de otros fenómenos culturales de alcance global, como el rock por ejemplo, la difusión del fútbol ha estado, hasta ahora, estrechamente relacionada con otro fenómeno que le fue coetáneo: la difusión de la forma moderna de comunidad política, esto es, la constitución de los Estados-Nación. Esto se evidencia en la forma de organización que adquirió el fútbol: la FIFA, nacida en un período de auge del nacionalismo europeo (1904), fue concebida como una institución de carácter internacional, puesto que sus miembros son federaciones y no estados nacionales.

La función más importante de este ente internacional ha sido, además de homogenizar, regular y promover la práctica del fútbol a lo largo y ancho del planeta, la de organizar competencias deportivas en las que se enfrentan "representaciones nacionales". Esas "selecciones nacionales" estaban, y aún lo están, conformadas exclusivamente por jugadores que tuvieran la nacionalidad respectiva. Es más, la FIFA niega hasta hoy el derecho de que un jugador pueda participar, en momentos distintos, en más de una selección, por más que hubiese cambiado de nacionalidad.

Con el transcurso de los años, el fútbol adquirió en muchos países -es el caso de los países de América Latina continental, con algunas excepciones, como Nicaragua- el carácter de una tradición y pasión nacional y, en consecuencia, de un acontecimiento simbólico de profundas implicaciones geopolíticas, llegando a ser considerado incluso como una forma de guerra ritual entre naciones. Más aún, elemento fundamental en los procesos constitutivos y actualizadores de las identidades nacionales en muchos países del globo, el fútbol ha sido en algunas ocasiones detonador de conflictos internacionales, como la tan conocida "guerra del fútbol" entre Honduras y El Salvador a fines de los años 60, así como en los conflictos más recientes en los Balcanes. De ahí la significación profunda de la frase de Albert Camus, "Pa-

tria es la selección nacional de fútbol".

Así, en la era de la modernidad temprana, el fútbol fue convertido en un elemento útil para estimular la integración simbólica tan necesaria para la conformación de las identidades que están en la base de esas comunidades imaginadas que son las naciones. Para muchos, la asistencia activa a los espectáculos deportivos es un verdadero deber cívico, independientemente de si les gusta o no el fútbol: apoyar a "su" selección nacional -aunque siempre juegue mal- es una sentida y a menudo exaltada declaración pública de pertenencia y lealtad a la nación. Que esta adhesión sea interpretada como una muestra del carácter democrático y popular del fútbol o, por el contrario, como un mecanismo de legitimación espúrea de las acciones estatales, no modifica ese carácter integrador a la nación.

En este proceso, los periodistas deportivos -cuyo campo profesional también ha estado organizado siguiendo patrones nacionales- han actuado, a menudo, como verdaderos adalides del nacionalismo, difundiendo un discurso épico que fusiona los ideales caballerescos del amateurismo aristocrático con la retórica del sacrificio desinteresado por la patria. Gracias a la labor de los medios, el nacionalismo tenía en los campeonatos internacionales de fútbol -con su expresión máxima en la Copa Mundial de Fútbol, cuya final en 1998 congregó a más de 1.7 miles de millones de tele-espectadores- un reducto que hasta hoy parecía intocable. La fusión de nacionalismo y fútbol en la industria massmediática permitía que los medios aumentaran su audiencia, los patrocinadores incrementaran sus ventas y los políticos capitalizaran la ficción de la participación que embarga a todo "jugador #12", equivalente deportivo del "soldado desconocido".

III

Ahora bien, en las últimas décadas, la forma estatal-nacional ha sido paulatinamente puesta en cuestión como comunidad político-cultural. Los procesos de globalización, que se manifiestan en la conformación de nuevas identidades sub, trans y supraestatales, están erosionando el sentido común nacionalista con el que hasta el más profano de los seres humanos -con las excepciones del caso, por supuesto- percibía, valoraba y actuaba socialmente. En lo que a este breve en-

sayo concierne, esto conduce a preguntarnos cómo los procesos globalizadores en curso están afectando la articulación entre fútbol y nacionalismo.

Nuestra hipótesis es que estamos presenciando un debilitamiento de la hasta ahora exitosa articulación entre fútbol y nacionalismo. Como ocurre en otros ámbitos, pareciera que, en el fútbol, la globalización no debe entenderse como una mayor difusión de esta práctica deportiva-espectáculo ni como una creciente articulación entre organizaciones ancladas nacionalmente. Aunque esos dos fenómenos están en proceso, parece más importante prestar atención a los cambios en los patrones de organización del mundo del fútbol y, articulado a ello, de sus funciones simbólicas. Veamos cuáles son los argumentos que pueden presentarse a favor de la hipótesis de que la globalización del fútbol implica un cambio de organización desde formas internacionales hacia formas que tienen un carácter más bien transnacional, manteniendo en mente la Primera Copa Mundial de Clubes, realizada en enero de este año en las ciudades de Sao Paulo y Río de Janeiro.

Hace unos años, la FIFA consideró de primera importancia organizar un campeonato mundial de clubes, eligiendo para su realización la significativa fecha de enero del año dos mil. El evento en cuestión, más allá de su calidad futbolística misma, no ha despertado la pasión de multitudes que suele acompañar a los mundiales internacionales de fútbol, aunque seguramente sí ha sido presenciado por todos aquellos que gustan del fútbol como un deporte, como un fin en sí mismo. Privado de su carácter de escenario ritual para reforzar los lazos comunitarios nacionales, a nadie debe extrañar que ningún gobierno haya declarado asueto para que los hinchas de fútbol pudieran presenciar este evento.

Pese a ello, es innegable que la organización de este primer campeonato mundial no internacional,

En la era de la modernidad temprana, el fútbol fue convertido en un elemento útil para estimular la integración simbólica tan necesaria para la conformación de las identidades que están en la base de esas comunidades imaginadas que son las naciones

ha marcado una pauta fundamental en el campo sociológico del fútbol, puesto que hace evidente que esta práctica ha comenzado a separarse institucionalmente del campo político que es propio del nacionalismo, pero no para conformarse en una práctica autónoma, sino para ceder su independencia a las leyes del mercado global. Como consecuencia, los va-

Los procesos de globalización, que se manifiestan en la conformación de nuevas identidades sub, trans y supraestatales, están erosionando el sentido común nacionalista...

Nuestra hipótesis es que estamos presenciando un debilitamiento de la hasta ahora exitosa articulación entre fútbol y nacionalismo

lores humanistas particulares asociados a ese deporte -inspirados en el olimpismo reciclado como "fair play"-, ya devaluados por la lógica nacionalista que se le impuso durante mucho tiempo, ahora se subordinan a las leyes de la economía de mercado.

Así, el criterio de valoración legítimo dentro del campo del fútbol, que alguna vez se pensó sería exclusivamente el rendimiento deportivo de

los jugadores y de sus equipos, o mejor aún, su riqueza estática y su valor lúdico, se está alejando de los constreñimientos que derivaban de una organización y manejo basados en criterios de nacionalidad, según los cuales el valor supremo para evaluar el rendimiento deportivo era el de sacrificio patrio simbolizado por el "sudar la camiseta", para favorecer los criterios de legitimación basados en su capacidad para servir de instrumento a las estrategias de marketing de las grandes empresas transnacionales del entretenimiento y la comunicación.

En esta dirección apunta también la paulatina conversión, verificable a escala global, de los clubes en empresas que operan con capital transnacional (es el caso del Palmeiras y del Vasco Da Gama, que disputaron la final del Primer Mundial de Clubes), así como en la creciente flexibilización de las medidas proteccionistas del "fútbol nacional" que limitaban el número de extranjeros que podían alinear los equipos. Lo mismo puede decirse de la flexibilización de las obligaciones de préstamos de jugadores a las selec-

ciones por parte de los clubes, que les plantea un gran dilema a los jugadores, sobre todo de países "no desarrollados", al punto que algunos prácticamente se ven obligados a renunciar a formar parte de su selección para proseguir su carrera personal. También puede añadirse, en esta línea, la creciente formación de ligas o copas interclubes de carácter supranacional, cada vez más frecuente, como es el caso del reciente primer mundial de clubes.

Otra característica es la transnacionalización de uno de los factores que hasta ahora había sido fundamental en la articulación entre nacionalismo y fútbol: los medios de comunicación. En otro ensayo (cf. Villena, 1996) señalé que hasta hace poco, las transmisiones en vivo de partidos internacionales por los medios de comunicación por vía satélite habían reforzado la nacionalización del fútbol, pues si bien generaba una imagen global, en general existía una mediación local/nacional en la recepción. Eso, debido a que, casi siempre, los partidos de las selecciones de fútbol eran narrados por locutores y comentaristas nacionales, dando lugar así a una codificación nacionalista de imágenes globales. Así, cada país tiene entre sus héroes futbolísticos no sólo a jugadores y técnicos, sino también a algunos célebres narradores que hablan en nombre de un "nosotros esencial" de corte nacional. La importancia de esa mediación, que parece ser rasgo de una época donde la imagen espectral sustituye al objeto, es todavía patente en los estadios, donde es usual que los aficionados vean un partido y, a la vez, lo escuchen con el radio receptor pegado a su oído.

Sin embargo, con la apropiación de los medios de comunicación por grandes consorcios transnacionales y/o con la compra de los derechos de transmisión de esos eventos de manera exclusiva por televisión por cable y, en un tiempo no muy lejano, por vía digital, esta mediación se difumina. Por ejemplo, en algunos países -como Ecuador- las eliminatorias de fútbol en curso han salido de la televisión abierta y están siendo transmitidas sin mediación local/nacional. Una consecuencia creciente de esto es que el discurso de los narradores se ha ido neutralizando en términos nacionalistas, abandonando las exaltaciones nacionalistas a las que estaban acostumbrados los aficionados. Más aún, en algunos casos, esa neutralización nacionalista está dando lugar a la inserción de una voz que habla a nombre de un "nosotros esen-

cial" de carácter supranacional: por ejemplo, es cada vez más común, en las cadenas internacionales, voces en off que hablan por "nosotros, los latinos", como ocurre también en otros programas televisivos especializados en la farándula dirigidos al mercado hispanoparlante. Así, los cambios en los medios de comunicación estarían implicando una pérdida de importancia de las comunidades nacionales en favor de una comunidad supranacional y anónima de hablantes: superadas las barreras tecnológicas, cobran importancia las barreras lingüísticas.

Otra consecuencia de los cambios tecnológicos sobre el fútbol en esta transición al tercer milenio parece ser que las hinchadas poco a poco están dejando de ser nacionales para asumir un carácter supranacional: clubes como el *Barcelona* o el *Ajax*, por citar algunos, no solo alinean jugadores de los más diversos orígenes geográficos, sino que cuentan entre sus más asiduos seguidores a aficionados de muchas nacionalidades. No sería extraño que, gracias a la revolución digital, en un futuro no muy lejano estos hinchas se organicen y conformen comunidades virtuales supranacionales. En el momento en que inhinchar para estos clubes sea más importante que apoyar a un club nacional, como antes ocurrió con el desplazamiento de las lealtades parroquiales por las nacionales, el primordialismo que ha pautado hasta ahora las adhesiones y lealtades futbolísticas será cosa del pasado.

Respecto a la desterritorialización que, como está ocurriendo en otros ámbitos de la vida alcanzados por la "alta modernidad", también parece estar afectando al fútbol, como lo han señalado algunos geógrafos. Por ejemplo, John Bale (1999), interesado por la relación entre paisaje y deporte, ha señalado que el mismo principio o ethos del "Fair Play" (así como la comparabilidad necesaria para el establecimiento de los records en otras disciplinas), al promover la eliminación de cualquier factor ambiental que incida en el resultado de un encuentro futbolístico (en América Latina el factor más discutido ha sido la altura, que en repetidas ocasiones ha llevado a algunas federaciones a solicitar que se prohíban los juegos internacionales a alturas mayores, por ejemplo, a los 2.500 mts/snm), favorece la conversión de los estadios en lo que el antropólogo francés Marc Augé ha denominado "no lugares", esto es, en espacios homogenizados, estandarizados y "purificados" de cualquier interferencia ambiental, sea natural o cultural. En esta perspectiva, co-

mo ya se muestra en un comercial de Adidas (en el que ingresa un equipo multinacional, con el "diablo" Etcheverry en medio), en el futuro el paisaje sería separado del fútbol y los estadios se convertirían en "no lugares" similares a los restaurantes Mc Donald's: todos iguales y sin ninguna referencia a su medio ambiente. En estos estadios, por cierto, los espectadores estarían "fuera"; en el extremo, señala Bale citando a Braudillard, los partidos de fútbol en la era postmoderna serían fenómenos exclusivamente televisivos, es decir, eventos reales que sólo podrían experimentarse por medio de las pantallas. La necesidad de controlar la violencia en los estadios es favorable a esta "no lugarización" del fútbol.

Otro factor, relacionado con la profesionalización del fútbol como factor de desterritorialización, es la introducción creciente de principios racionales para mejorar el rendimiento de los jugadores y los equipos, lo que hace que éstos sean cada vez menos producto de condiciones locales específicas, en mucho idealizadas hasta ahora en los discursos que rondan el populismo y que han buscado explicar la conformación de ciertos estilos futbolísticos acudiendo a factores ambientales como "el potrero" (Argentina) o "las playas" (Brasil), y se conviertan en crecientes productos de escuelas/laboratorios. En este contexto, como ha ocurrido en otros campos donde la modernidad se ha impuesto, las tradiciones futbolísticas pierden terreno frente a la capacidad de generar "innovaciones".

Ese proceso de profesionalización, asociado a la constitución de un mercado mundial de "piernas", tal vez uno de los pocos segmentos del mercado laboral donde realmente se ha impuesto la libre movilidad internacional de la fuerza de trabajo, requiere que los jugadores de fútbol contemporáneos sean plenamente versátiles y, por tanto, capaces de lograr un elevado desempeño en condiciones distintas a las de su lugar de origen y en equipos conformados por jugadores provenientes de distintas partes del mundo. Así, a manera de hipótesis podría señalarse que la creciente rotación de jugadores y cuerpos técnicos a lo largo y ancho del planeta, parece estar conduciendo a que los diferentes "estilos" futbolísticos nacionales se difuminen: hoy, hasta los alemanes mueven la cintura y se aventuran al dribbling. Desde esta perspectiva, en el futuro cercano carecerá de todo sentido hablar de "fútbol nacional", como ya ocurre

con la "industria nacional": como los electrodomésticos de hoy, los equipos serán --algunos ya lo son-- ensamblados de "partes" producidas en cualquier y cambiante lugar, de acuerdo con las fluctuaciones bursátiles. Este proceso podría alcanzar incluso a algunas selecciones, como parece anunciar la actual campeona mundial.

En un contexto con éste, los jugadores que tengan interés en lograr el éxito, deben preocuparse más por su capacidad de vender imagen, que de fortalecer su "espíritu de sacrificio" necesario para "representar" con idoneidad a un país, para no hablar de la dimensión lúdico-estática del juego. Tal vez por eso es cada vez más usual, en el mundo futbolísticamente subdesarrollado, referirse a los campeonatos internacionales subrayando su carácter de escaparates para que los "seleccionados" se exhiban ante los cazadores de talentos. Para la afición nacional de estos países, poco a poco y con las excepciones canónicas, la posibilidad de figurar, como naciones, en el paisaje futbolístico, pasa más por el fichaje de algunos jugadores nacionales destacados en clubes europeos que por una actuación memorable de "sus" selecciones. Esto significa que no sólo se pierde el carácter colectivo de la representación (y hasta la representación, en último término), uno de los factores que parecían explicar la profunda adhesión que despertaban las selecciones nacionales, sino que también se difumina la ficción de participación y de incidencia que teníamos cuando se trataba de las selecciones, para no hablar de lo que ocurre con los privatizados clubes.

V

De esta forma, el fútbol, que alguna vez se pensó era propiedad de la sociedad civil (del mundo de la vida, diría Habermas), parece ser cada vez menos una cuestión de Estado y se convierte, como todo en la era neoliberal, en un monopolio del mercado globalizado. Como consecuencia, y pese a que pasará mucho tiempo antes que los periodistas deportivos, jugadores, entrenadores, dirigentes, hinchas y detractores se liberen de una lógica clasificatoria concebida para tipificar a los seres humanos enfatizando en su nacionalidad, parece ser que poco a poco ésta resultará irrelevante en el mundo del fútbol.

Leído en esta clave, el mundial de clubes reciente parece ser una tímida bienvenida al tercer milenio como la era del fútbol postnacional. Sin embargo, el escaso interés que ha despertado ese evento parece indicar que aún es prematuro cantar el requiem las selecciones nacionales. En uno u otro caso, las interferencias de la política y/o del mercado parecen dejar poco espacio para los amantes del fútbol como arte y como juego.

Bibliografía

- Augé, Marc
Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad Barcelona: Gedisa, 1994 (1992).
- Augé, Marc
"Un deporte o un ritual?", en Santiago Seguro (editor), Fútbol y pasiones políticas Barcelona: Temas de debate, 1999
- Bale, John
"La hinchada virtual: el futuro paisaje del fútbol", en Lecturas: Revista de Educación Física y Deportes, HIPERVINCULO <http://www.sportquest.com/revista> www.sportquest.com/revista, 1997
- Beck, Ulrich
Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización Barcelona: Paidós, 1998 (1997)
- CLACSO, Grupo Deporte y Sociedad (coordinado por Pablo Alabarces) Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, CLACSO: Buenos Aires, 2000.
- Colovic, Ivan
"Nacionalismos en los estadios de Yugoslavia", en Santiago Seguro (editor), Fútbol y pasiones políticas Barcelona: Temas de debate, 1999
- Hare, Geoff
"Get your kit on for the lads": Adidas versus Nike, the other World Cup, en *Sociology of Sport on Line*, 1999
- Jacques, M.
"Worshipping the body at the altar of sport", en *The Observer*, 13/7/1997.
- Mattelart, Armand
La comunicación-mundo. Historia de las ideas y las estrategias, México: Siglo XXI, 1996 (1992)
- Villena, Sergio
"El fútbol como ritual nacionalista", en *Ecuador Debate*, No 43, 1998.
- Villena, Sergio
"El tercer milenio: era del fútbol postnacional", en *Lecturas: Revista de Educación Física y Deportes*, <http://www.sportquest.com/revista> www.sportquest.com/revista, febrero del 2000.
- Wahl, Alfred
Historia del fútbol, del juego al deporte Barcelona: Claves, Biblioteca de bolsillo No 5, 1997 (1990)